



## EDITORIAL

# Fiestas de Tepoztlán

Pilar Sánchez Ascencio  
Marcela Tostado  
Gutiérrez

En Tepoztlán la vida cotidiana se ve enriquecida por un nutrido calendario de fiestas religiosas. Los diferentes barrios y pueblos del municipio festejan anualmente a su santo patrono y a sus santos secundarios.

Las fiestas constituyen un elemento unificador; en ellas el pueblo se fortalece e identifica, cobra sentido, reconoce un pasado propio y vislumbra un futuro compartido.

En las fiestas de Tepoztlán aflora la riqueza de su cultura.

El origen de muchas fiestas se pierde en la memoria; datan en su mayoría de la época colonial, pero en algunas sobreviven elementos prehispánicos.

Casi todas se interrumpieron durante la Revolución de 1910 y reiniciaron a principios de la década de los veinte.

A continuación presentamos una serie de cuatro artículos, en los que más que una descripción detallada de cada una de las fiestas de Tepoztlán, sus elementos comunes; aquellas actividades incluidas en caso todas las festividades: el adorno de la Iglesia, las danzas, la música, la pirotecnia, las comidas barriales, los jarropeos y el baile popular.

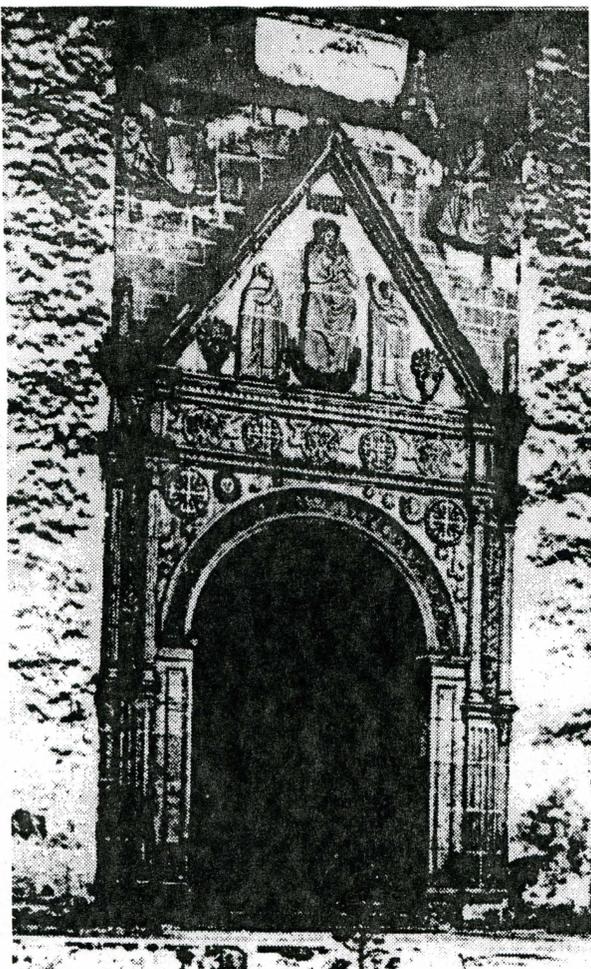
De manera particular mencionaremos algunas de las fiestas en las que participa todo el pueblo:

la de la Virgen de la Natividad,

Muertos,

La Candelaria,

la fiesta del Pericón



ya la de la Virgen de Guadalupe.

Nos referiremos particularmente a las fiestas que se celebran en la cabecera del municipio.

Con esta serie de artículos se pretende difundir, una vez más, la gran riqueza cultural del pueblo de Tepoztlán.

## Monasterio y coro, reencuentros de la utopía en Yecapixtla

Heladio Rafael Gutiérrez

El coro de «Los niños cantores de Chalco» bajo la dirección del maestro Leszek Zawadka presentó un concierto de cantos navideños en el monasterio agustino de san Juan Yecapixtla el 15 de diciembre. Juntar el espacio de un monasterio con las armonías corales es encontrar uno de los caminos de la cultura original de nuestros grandes conjuntos monacales morelenses. La fundación del grupo «Granito de arena Xaltetzin», formado por algunos yecapixtlenses interesados por la cultura, inicia, con el apoyo del sacerdote encargado de esta parroquia, exitosamente sus actividades en favor de la cultura y local. Esto marca un intento de introducir la cultura del canto en la evangelización actual, de la misma forma que los padres fundadores del monasterio lo hicieron con nuestros padres, en particular el padre Pedro de Gante y seguramente el padre Jorge de Avila.

Bailar y cantar delante de sus dioses convertidos en santos cristianos fue conservar la cáscara envolviendo los principios, raíces, del evangelio; fue entender el sentido de la vida antigua tan maltratada por la invasión, como ahora.

«... mas por la gracia de Dios empecelos a conocer, y a entender sus condiciones y qualites, y cómo me debía haber con ellos, y es que toda su adoración del los a sus dioses era cantar y bailar delante de ellos, . . . y como yo vi esto y que todos sus cantares era dedicados a sus dioses, compuse un cantar muy solemne sobre la ley d Dios y de su fe . . .»; esto escribe Pedro de Gante al Rey Felipe II (Códice Franciscano, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, México 1941. P.214) cuando presente que el Rey y el Papa aceptan suprimir los elementos culturales mexicanos en la vida de la naciente Iglesia Americana.

Ante la incertidumbre que sombrea el futuro de los nuevos cristianos expone al rey la historia del evangelio entre los americanos y apela a su conciencia para que no sean desamparados y expuestos a la rapiña de sus conquistadores. Los indios no amenazan al rey ni al papa cuando cantan y bailan, cuando lucen sus atuendos coloridos y representan la historia: los indios no amenazan a sus hermanos cuando participan en la conversión de sus dioses en santos cristianos, cuando encuentran los fundamentos que les dieron origen, cuando identifican los principios originales del evangelio con su propia vida, cuando encuentran que sus rituales no son diferentes que los de los cristianos y hasta quizá mejores.

Finalmente, la Iglesia expulsa de sus ritos el canto del pueblo y lo concentra en un solitario cantor, convertido mas tarde en «huesero» (el que canta para comer); el pueblo inventa otro ritual ajeno a la iglesia donde desarrolla su canto, mas expuesto, siempre como una utopía, hasta que vuelva a ser la Iglesia Americana. Entretanto, experimentaremos cantar, bailar y representar la historia en algunos momentos como este tiempo de Navidad con cantos, que aunque desterrados de la liturgia, convertidos en cantos de concierto alimentan nuestra identidad y el sentido de pueblo, aunque todavía en posición de escucha.

## Los mayordomos

El pueblo de Tepoztlán cuenta con ocho barrios, cada uno con su iglesia.

Desde la época colonial, la autoridad moral en cada barrio la representa el o los mayordomos; éstos se encargan del cuidado de la Iglesia y de la organización de la fiesta del santo patrono del barrio.

El mayordomo cuida «del conjunto de reglas para el culto, de las ceremonias, costumbres y tradiciones de nuestros ancestros».

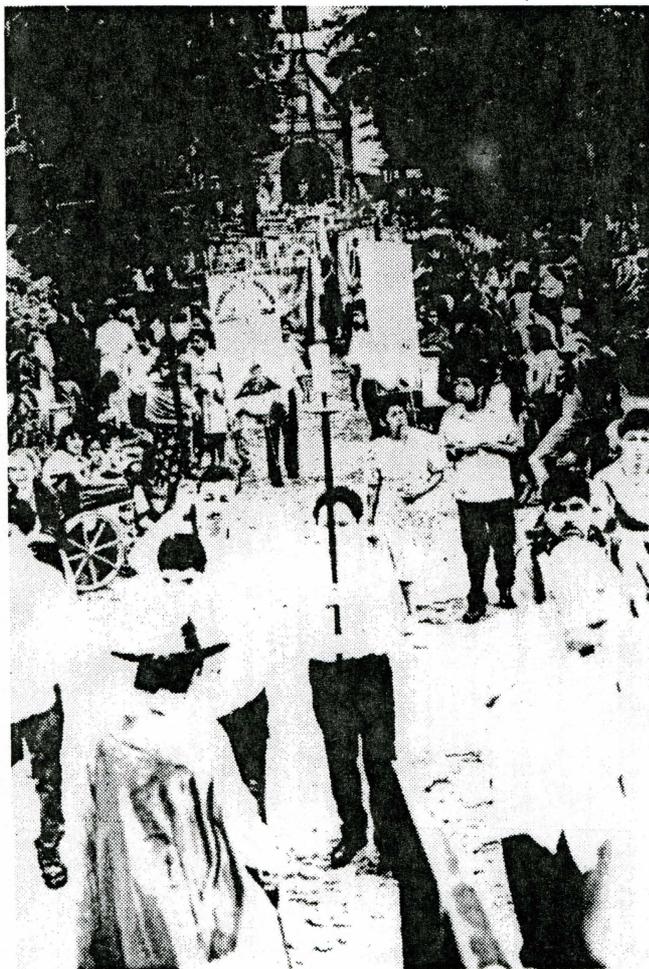
Los mayordomos por lo general cambian cada año. A veces alguna persona del barrio se autopropone para ocupar el cargo; otras son elegidas por los ancianos del barrio o los anteriores mayordomos; de cualquier manera la honorabilidad, la calidad moral de la persona es requisito indispensable para ocupar el cargo, pero ante todo se requiere ser Tepozteco, pertenecer al barrio y de preferencia estar casado.

En algunos barrios, en una sencilla ceremonia le es entregado al mayordomo el cetro o bastón de mando, así como sabios consejos ancestrales sobre el buen comportamiento.

El mayordomo saliente entrega las cuentas de la administración de los bienes de la Iglesia: el inventario de sus pertenencias, el rendimiento del cultivo de la milpa del santo patrono, etc.

El nuevo mayordomo se encargará, entre otras cosas, de la organización y lucimiento de la fiesta; para ello coleccionará entre los vecinos la «cooperación» o aportación económica para solventar los gastos de la misma.

Los barrios pueden tener un mayordomo principal y mayordomos secundarios; todos ellos velarán por la continuidad de las costumbres y tradiciones del barrio.



## El adorno de las iglesias

El día de la fiesta del santo patrono, tanto la parroquia de la Natividad como las iglesias de los barrios u otros sitios de culto en los hogares lucirán esplendorosos.

«Lo más reluciente y espectacular es la cantidad y variedad de flores que adornan los altares; una alfombra de pétalos de flores de distintas clases llevará de la puerta del atrio al pie del altar».

Las imágenes religiosas estrenan también ropa nueva, proporcionada y colocada por los mayordomos con ayuda de sus esposas.

A la Iglesia llegan, la víspera de la fiesta, los estandartes religiosos de los santos patronos de barrios y pueblos vecinos, en calidad de invitados. Se trata de un intercambio recíproco de imágenes que ratifica alianzas.

En los altares se colocan las «ceras escamadas», velas decoradas con flores de cera formando verdaderos «encajes»; efímeros ramilletes que se consumirán ese día, y que llegaron como «promesas» o «mandas» de los fieles de distintos barrios.

Las iglesias huelen a copal, a incienso, a cera, al aroma de las flores; a la multitud congregada. La devoción aflora estimulada por los cantos nostálgicos.

Desde la entrada del atrio, las «portadas» de flores de papel o naturales, de semillas multicolores y hasta de minúsculos jarritos de barro, adornan el edificio religioso (la casa de Dios, de los santos), mostrando no sólo la fe del pueblo sino también la sensibilidad artística de los tepoztecos.

## Calendario de las principales fiestas religiosas de Tepoztlán

### Enero

6 Los Santos Reyes (Fiesta en el barrio de Los Reyes)

12 Fiesta a la Virgen de Guadalupe (Barrios de Santo Domingo y San Miguel)

20 y 21 San Sebastián o «Los tznados» (Fiesta en el barrio de San Sebastián)

### Febrero

2 Fiesta de la Virgen de la Candelaria (Fiesta en todo el pueblo)

Variable Carnaval

### Marzo

19 San José (Fiesta en el barrio de San José)

Variable Fiesta de «los cinco panes» (En Santo Domingo Ocotitlán)

### Abril

Variable Semana Santa (Todo el pueblo)

29 y 30 San Pedro y San Pablo (Fiesta en el barrio de San Pedro)

### Mayo

3 Día de la santa Cruz (Fiesta en el barrio de la Santa Cruz, colonia Tierra Blanca y Hulloitepec).

Feria en el pueblo de Ixcatepec

8 Fiesta en el barrio de San Miguel y castillo nocturno.

29 Quetzalcóatl (fiesta en Amatlán)

29 Espíritu Santo (fiesta en el pueblo de San Juan Tlacotenco)

### Junio

Movible La Santísima Trinidad (Fiesta en el barrio de La Santísima)

24 San Juan (fiesta en el pueblo de San Juan Tlacotenco)

29 San Pedro y San Pablo (fiesta en el pueblo de San Pedro)

### Julio

22 Santa Magdalena (fiesta en Amatlán)

25 Fiesta en Santiago Tepetlapa

### Agosto

4 Fiesta en el barrio de Santo Domingo y en el pueblo de Santo Domingo Ocotitlán

6 El Salvador (fiesta en el barrio de Santa Cruz, y en el pueblo de Ixcatepec)

15 La Asunción de María (fiesta en el barrio de San Sebastián).

### Septiembre

8 Virgen de la Natividad y Fiesta del Tepozteco (fiesta principal del pueblo)

8 Fiesta en el barrio de Los Reyes

28 El paricón (primer corte de elotes, todo el pueblo)

29 San Miguel Arcángel (fiesta en el barrio de San Miguel)

### Octubre

7 Virgen del Rosario (fiesta en el barrio de la Santa Cruz)

28 Ofrenda de Muertos (los «matados»)

31 Ofrenda de Muertos («muertos chiquitos»)

### Noviembre

1 «Todos los santos»

2 Día de muertos

8 «Octava» de muertos

22 Santa Cecilia (Fiesta en la Colonia de Santa Cecilia)

25 Fiesta en el pueblo de Santa

Catarina

30 Fiesta en San Andrés de la Cal

### Diciembre

12 Virgen de Guadalupe (barrio de la Santísima)

16 al 23 Posadas

24 Arrollo del Niño Dios, pastores y Misa de Gallo

25 Natividad (fiesta en la Colonia la

Navidad)

31 Año Nuevo Fiesta en la Colonia Rancho Nuevo

Visite usted la exposición temporal «Fiestas de Tepoztlán» en el museo y centro de documentación histórica Exconvento de Tepoztlán de martes a domingo de 10 a 17 hrs.

## tamoanchán número 10

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por



Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93

LUNES 23 de diciembre de 1996

## Música

No hay fiesta sin música: Tepoztlán cuenta con sus buenas bandas de viento. Si bien el origen de éstas se pierde en la memoria, hay quien asegura que la primera banda, la del barrio de San Miguel, fue organizada en 1895 por Sebastián y Bonifacio N. Bello, músicos de pentagrama y nota, autores de los nueve sonos originales del carnaval Tepozteco.

Hoy existen otras bandas: la de don Eligio Castañeda y Agustín Ríos; la de don Vicente Moctezuma y la de Ricardo Mejía. Ocasionalmente también toca don Pedro Bello. Algunos son músicos líricos, otros «de nota»; todos acompañan gustosos las fiestas del pueblo.

También se acostumbra contratar bandas de otros pueblos: de Michoacán, Jalisco, del Estado de México o de Milpa Alta. Con éste último pueblo existen estrechas relaciones ceremoniales.

Al lado de las bandas de viento sobrevive la tonada nostálgica del teponaxtle y la chirimía, que nos remiten a un pasado remoto. Hoy pocos tepoztecos, como don Angel Sandoval, saben tocar la chirimía.

En el atrio de las iglesias, desde la víspera de la fiesta alternan la banda y la chirimía. La música puede iniciar desde las cinco de la tarde del día anterior y prolongarse hasta las nueve o diez de la noche. Al amanecer el día festivo, desde la bóveda del templo el chirimitero entona las «mañanitas». La banda toca en el atrio durante todo el día.

## Castillos, toritos y cohetones

Las fiestas de Tepoztlán se anuncian al amanecer con cohetones que rasgan el silencio, y culminan iluminando su cielo nocturno con estallidos multicolores.

Resulta impensable una fiesta sin el acompañamiento sonoro y visual de los ensartes de cohetes y cohetones, de los castillos y «toritos» con sus fuegos artificiales.

En algunos barrios, como el de Santo Domingo, dos meses antes de la fiesta del santo patrono se organiza la «comisión de artillería». Integrada básicamente por jóvenes, que de ésta manera se inician en la organización de las fiestas. Esta comisión se encarga de comprar el castillo y prenderlo en su momento.

El día de la fiesta, después de comer, la «comisión de artillería», acompañada por la banda, se dirige a la casa del mayordomo para invitarlo al atrio de la iglesia, en donde por la noche se quemarán el castillo y los toritos.

La fabricación de cohertería se ha concentrado en el barrio de la Santa Cruz con la familia Villamil, autora de este arte efímero. Don Narciso comenta: «hacer un torito me toma una semana y se quema en unos minutos... pero todo en la vida es cuestión de un rato, igual que nosotros».

## Palenques, jaripeos y "carreras de cintas"

Algunos barrios: San Sebastián, San Miguel, Santo Domingo, La Santísima y el pueblo de Ixcatepec, acostumbran acompañar sus fiestas con jaripeos en los que suelen lucirse los diestros jinetes.

Los jaripeos se celebran después de la fiesta y constituyen una distracción familiar. Por lo general son costeados por los propios aficionados, a veces en pago de una «manda» o promesa al santo patrono del barrio. La venta de refrescos y cerveza ayuda a costear los gastos del jaripeo.

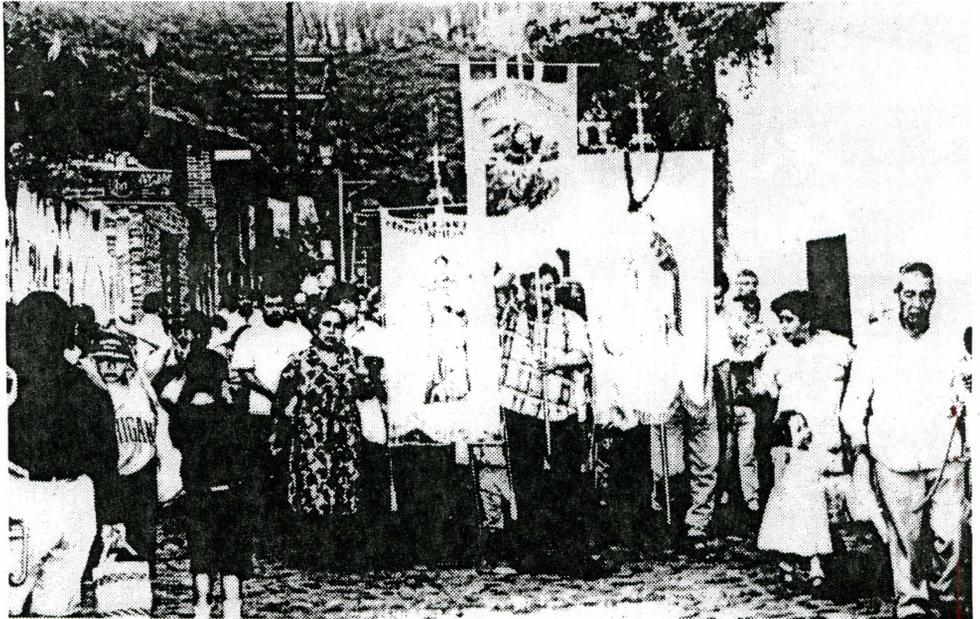
Hace algunas décadas también se realizaban palenques y «carreras de cintas», éstas últimas particularmente en el barrio de San Sebastián. Los palenques o peleas de gallo eran amenizadas con música de banda o de «questa».

Durante las «carreras de cintas» los jinetes, a galope, debían ensartar con una vara argollas o anillos colgados de cintas de colores; aquél que lo lograba recibía como pre-

mio el beso de alguna de las bellas señoritas tepoztecas ubicadas en el estado. Tanto las carreras de cintas como los palenques dejaron de realizarse, aparentemente sin motivo, entre los años 1940 y 1950.

Antiguamente los jaripeos se realizaban en la plaza del pueblo. Hoy los ancianos recuerdan «Una semana antes del carnaval, había toros en la plaza, alrededor de la fuente. Llegaban muchos montadores a caballo, mucho charrito... eso era por el año de 1945; dejó de haber toros en la plaza por el año de 1948.

Había buenos reparadores y buenos montadores. Todos esperábamos con ansia los toros del carnaval. Cuando los toros llegaban a la colonia Huilotepec los vaqueros echaban un cohetón y salíamos todos a recibirlos. Se comenzaba a las 11, a las 12, y ahí estábamos todos... éramos gente de gusto... ¡vaya usted a saber qué nos pasó!



## "Dancitas" de San Pedro

El 29 de junio el barrio de San Pedro festeja el día de San Pedro. En esta ocasión los niños de Tepoztlán bailan las «dancitas». Don Mario Antonio Quiroz, en emotivo testimonio, nos relata: El mayordomo del barrio acude, en forma comedida, a avisarles a las madres que alguno de sus hijos ha sido elegido para salir de «danza», en el entendido de que, si no acepta, el leoncito que acompaña al santo se enojará y provocará graves enfermedades en el niño.

La aceptación es inmediata... y ahí van los niños a casa del vecino que abrió sus puertas y se comprometió a ofrecerles comida durante el tiempo que duran los ensayos. El instructor, don Refugio, era un hombre imponente; en su mano derecha llevaba una «cuarta». Al paso de los días nos iba enseñando las evoluciones de la danza: la «presentación», la «hincada», la «granada», la «despedida» y otras más. Simultáneamente la familia elabora el traje del niño: una falda corta de charmés de color chillante; camisa y medias blancas, una cinta en la frente sirve de sostén a una cauda de listones multicolores que caen por la espalda. Completa el atuendo un arco decorado con flores. Por fin llega el día de la fiesta y durante tres días los niños son las estrellas del espectáculo: bailan al son del violín, la guitarra y el tambor. Sus familiares les llevan una sillita para que descansen en los intermedios». Esta danza, de origen europeo pre-cristiano, se relacionaba con festividades dedicadas a la fertilidad; pero también en el México prehispánico existió una danza semejante descrita por Francisco Javier Clavijero. Las «dancitas» que hoy bailan los niños (con indumentaria de mujer), reproducen la tradición europea introducida en Nueva España durante las primeras etapas de la vida colonial.

Las danzas de abril o «dancitas» se ensayan los siete domingos anteriores al día de la fiesta de San Pedro: su coreografía incluye dos grupos de danzantes: los que bailan alrededor de la «corona grande» y los de la «corona chica». Las dancitas se ejecutan con la combinación de varios pasos, mediante los cuales se van entretejiendo listones de colores alrededor de un bastón que sostiene la figura de una granada. Los listones trenzados representan «coronas» u ofrendas a San Pedro.

## Comidas festivas

Las fiestas del santo patrono de cada barrio incluyen una elaborada comida, en la que familiares y amigos conviven saboreando ricos platillos.

La víspera del día de la fiesta, las mujeres del barrio se ven muy atareadas preparando, en cada casa, comida para 20, quizá 50 personas. El día de la fiesta, al mediodía y por la tarde, los hogares tepoztecos abren sus puertas con una generosidad sorprendente en épocas de crisis, para ofrecer al compadre, al amigo, al conocido, la comida que tradicionalmente se sirve en estas ocasiones: arroz, mole verde (de pepita), mole rojo, fíamillitos blancos y de frijol, frijoles de la olla, ricas tortillas de blanca masa y refrescos.

«Los invitados se sientan a la mesa, improvisada pero bien adornada con su florero y sus mantelitos bordados ¡y a brindar por la salud y la fiesta del barrio!», comenta don Enrique Villamil. Las mujeres se encargan de repartir el pollo con mole, el arroz, las tortillas; de la bebida se encargan los hombres.

Ese día los familiares llegarán desde lugares lejanos: la fiesta vuelve a congregarlos; la comida es comunión y alegría.

# Tradiciones navideñas. . .

Isabel Garza Gómez.

La época navideña, días de felicidad para unos y de tristeza para otros, se caracteriza entre otras cosas por los hermosos nacimientos, las alegres posadas, las divertidas pastorelas, los típicos villancicos, las tradicionales flores de Nochebuena, y desde luego, por ese intangible pero manifiesto espíritu navideño, espíritu que dicho sea de paso, es aprovechado de manera entusiasta y bien organizada por el comercio para acabar de un sólo jalón y sin ningún tipo de miramiento, con nuestro tan esperado aguinaldo.

La mayoría de nuestras tradiciones navideñas se originaron en la época Colonial.

Con los soldados españoles llegaron también las primeras órdenes religiosas para iniciar el proceso de evangelización de los indígenas.

Para lograr la conquista espiritual, los frailes Franciscanos, Dominicos y Agustinos, utilizaron diferentes métodos didácticos para enseñar la doctrina.

Uno de estos recursos consistió en representar a los Reyes Magos y pastores adorando al niño Dios en los frescos y retablos de los conventos del siglo XVI.

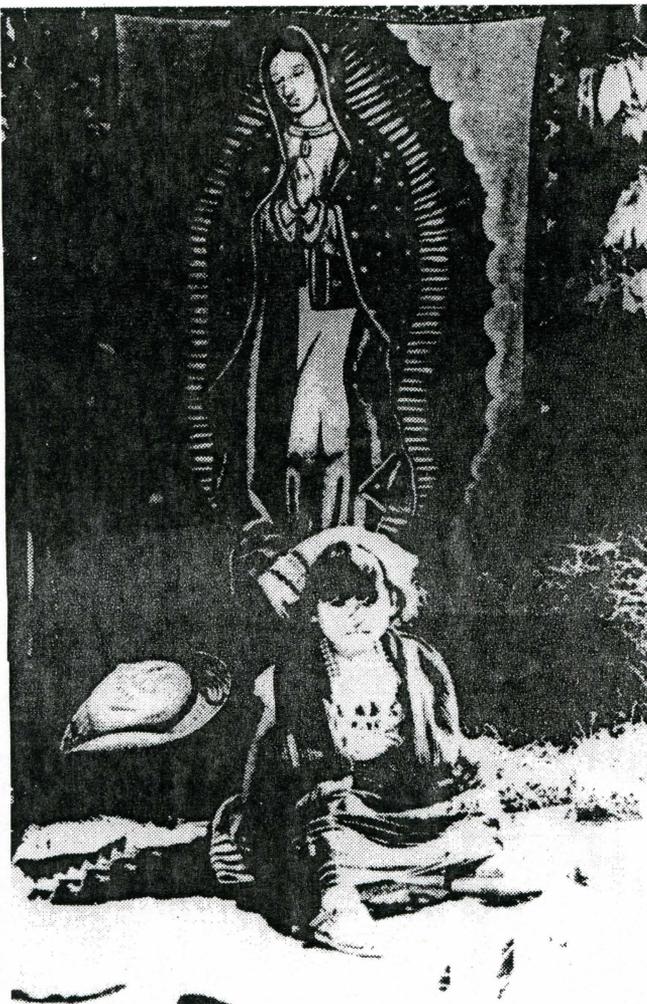
Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XVIII cuando se popularizó la costumbre de colocar, durante la época navideña, los nacimientos en iglesias y casas.

En un principio se utilizaron figuras importadas de España, pero al poco tiempo el arte y la destreza de los artesanos mexicanos dieron como resultado hermosas figuras manufacturadas principalmente en plata, cerámica y papel.

Esto propició una disminución en la importación, ya que se prefería adornar los belenes con las figuras hechas en la Nueva España.

Otro recurso empleado por el Orden de los Franciscanos fue el extraordinario teatro didáctico religioso.

Posiblemente este fue uno de los recursos que tuvo mayor aceptación entre los indígenas, debido a que en época prehispánica, aún cuando tenían una finalidad distinta a la que se pretendía en el proceso de evangelización, eran frecuentes las festividades en que se realizaban escenificaciones acompañadas con música y danza.



Las fuentes históricas mencionan que en el siglo XVI, en una obra llegaron a participar hasta ochocientos actores representando a los angeles, diablos, músicos y a los distintos personajes que intervienen en las pastorelas. Los principales temas abordados en el teatro eran los relacionados con La Anunciación, la Adoración de los Reyes Magos y el sacrificio de Isaac.

Al principio las escenificaciones se hicieron en lengua náhuatl y posteriormente en el idioma español.

También en el siglo XVI, los Franciscanos fueron los primeros en adornar, durante la Pascua, con una hermosa flor roja conocida por los indígenas como Cuetlaxochitl y a la que los frailes llamaron flor de Nochebuena, los

altares del Cristo de la Natividad.

Siglos más tarde, al celebrar la Navidad en Taxco, Guerrero, los franciscanos colocaron en la Iglesia de Santa Prisca un nacimiento adornado con Nochebuenas, ramas de pino, heno, lana, espejitos simulando lagos y figuras de animales rodeando a la virgen María y a San José, en la adoración del niño Dios.

Fue precisamente en esta época del año de 1823 cuando Joel Roberto Poinsett, Ministro de los E. U. A.; visitó Santa Prisca y quedó a tal grado impresionado por la belleza de la flor, que decidió enviarla a Carolina del Sur, su ciudad natal.

Se dice que en una Navidad en que el señor Poinsett fue a su lugar

de origen, quedó gratamente sorprendido al ver que las flores de Nochebuena adornaban algunas casas de esa comunidad, ya que habían sido sembradas y florecían de igual manera que en México.

A partir de este suceso y con fines económicos, decidió exportarla a otras partes del mundo.

La flor de Nochebuena o de Pascua, llamada así por los franciscanos y «flor que se marchita» por nuestros antepasados, es en la actualidad el símbolo de la Navidad en casi todo el mundo, aún cuando en algunos países le han cambiado el nombre, como es el caso de Chile y Perú en que se le conoce como la Corona de los Andes.

Son varios los países que se disputan la paternidad de la Flor de Nochebuena.

Sin embargo, de acuerdo al Dr. Francisco Hernández, médico enviado por Felipe II a fines del siglo XVI a la Nueva España para realizar una serie de estudios sobre plantas medicinales y de ornato en los Jardines etnobotánicos, esta flor es de origen mexicano.

Si bien es cierto que se considera que la Flor de Nochebuena es originaria de nuestro país, a la fecha existen dudas sobre el lugar exacto de su procedencia.

Independientemente de si esta flor nació en Oaxtepec o en Texcoco o en Iztapalapa o en Xochimilco o en Taxco, por mencionar sólo algunos sitios, adornemos nuestros hogares con esta bellísima flor y disfrutemos de una feliz Navidad.

